

El juego de Rosa Montero

La ganadora del Premio Primavera en 1997 plantea una magnífica y humana definición del acto de escribir: "es el esfuerzo de trascender la individualidad y la miseria humana, el ansia de unírnos con los demás en un todo, el afán de sobreponernos a la oscuridad, al dolor, al caos y a la muerte".

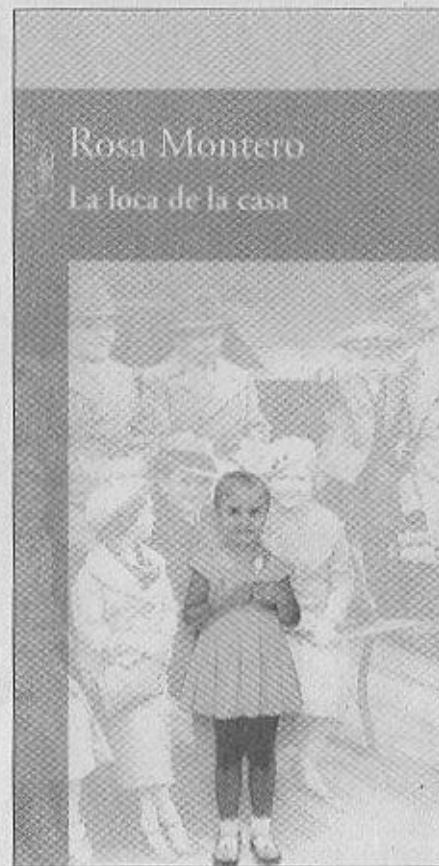
Pero la imaginación, la loca de la casa, es la protagonista del libro: "los humanos no solo somos más pequeños que nuestros sueños, sino también que nuestras alucinaciones. La imaginación desbridada es como un rayo en mitad de la noche: abraza pero ilumina el mundo". Y más: "en la pequeña noche de la vida humana, la loca de la casa enciende velas".

Marilina Vergara P.
Para Estilo de Vida

Después de haber leído "La loca de la casa" - cómica forma de titular - una siente que, si se encuentra con Rosa Montero por la calle, se la puede quedar mirando y echarse a reír sin parar; una puede establecer esa complicidad que sólo es posible transmitir a los escritores vivos, porque con los muertos también nos hacemos compinches - porque los admiramos, porque los sentimos amigos - pero no llegamos nunca a transmitirle esas emociones ganadas a fuerza de palabras porque simplemente no están. Pero Rosa Montero está - en España, pero está - aquí en este momento, viviendo en este siglo con nosotros, es una autora moderna, que chatea con sus lectores, que se enamora, que tiene excelente sentido del humor, que sueña, que además comparte su vida, o su literatura, con nosotros.

Este libro - que se mueve cadenciosamente entre las líneas del ensayo y la ficción - es una demostración sincera de afecto que la creadora Rosa Montero hace a quienes disfrutan leyendo su obra.

Vargas Llosa, que tiene cara de ser un ser humano exigente, habló maravillas del libro (la autora lo cita como en tres ocasiones en este mismo trabajo). Y ella misma ha dicho que este es su mejor libro,



pero así dice cada vez que publica un nuevo ser.

Me ha tocado leer a la autora de "La hija del canibal" en otras ocasiones y en sus dos facetas (periodista y escritora) y, si este no es su mejor libro, sí es un documento muy íntimo en el que - como he dicho - crea lazos individuales con cada lector y lo invita a ser su amigo.

"La loca de la casa" es un juego, un juego en el que hay locuras, incoherencias, aspectos serios, hay un fabuloso caos de ideas. "Eres eterno mientras inventas historias. Uno escribe siempre contra la muerte", señala Montero en un capítulo y ya nos lleva a un mar profundo, un mar inexorable que es aquel mar en donde viven los motivos para escribir.

Citando a Martín Amis nos afirma que "el escritor es un ser que no llega nunca a hacerse adulto" y, aunque ofrece otras definiciones sobre su profesión, yo me quedo con esta que es la que más me gusta para calzársela a ella. Y ser niño no significa ser inmaduro, a veces, ser niño es mantener intacta la felicidad, que no la inocencia, sino la felicidad, es hacerse de oídos sordos a la realidad. Y presiento que Rosa Montero es así.

En este libro también le da su justo valor a las palabras: "Para que un hombre me atrajera de verdad, yo tenía que creer que nos comunicábamos".

Rosa Montero estará en Panamá para la Feria del Libro que se realizará del 1 al 6 de julio.